

Creación y providencia divina en el primer discurso de Dios en el libro de Job

Karl G. Boskamp Ulloa

Decano, Facultad de Teología, UAP, Argentina

karl.boskamp@uap.edu.ar



<https://orcid.org/0000-0002-6066-7662>

Resumen

En el primer discurso de Dios en el libro de Job (Job 38–39), Yhwh responde desde un torbellino, abordando la cuestión del “consejo” divino (*נַזְעֵךְ*), concepto ligado a la providencia y el gobierno soberano de Dios. A diferencia de los amigos de Job, cuyo tono fue condenatorio, Dios adopta una postura pedagógica, corrigiendo a Job en el ámbito del conocimiento más que en el moral. Mediante preguntas retóricas, Dios lo confronta con su ignorancia respecto a la creación y administración del mundo, disipando su confusión y despertando asombro y gratitud. El discurso de Dios describe con detalle su cuidado por la naturaleza, desde fenómenos meteorológicos hasta la vida de animales salvajes. La exposición de este orden cósmico traslada la perspectiva de Job desde su sufrimiento hacia la grandeza y la providencia divina. Si Dios cuida con esmero cada elemento de la creación, ¿cuánto más se ocupará de la vida humana? Esta enseñanza encuentra eco en Jesús (Mat 6:25-31). Además, Dios enfatiza los límites que ha impuesto al cosmos, revelando un diseño ordenado y soberano. Así, el discurso divino no solo corrige a Job, sino que lo invita a confiar en la sabiduría y el cuidado providencial de su Creador.

Palabras Clave: Job, providencia divina, soberanía de Dios, orden cósmico, preguntas retóricas

Abstract

In God’s first speech in the book of Job (Job 38–39), Yhwh responds from a whirlwind, addressing the question of divine “counsel” (*נַזְעֵךְ*), a concept linked to God’s providence and sovereign rule. Unlike Job’s friends, whose tone was condemnatory, God adopts a pedagogical stance, correcting Job in the realm of knowledge rather than that of morality. Through rhetorical questions, God confronts him with his ignorance regarding the creation and administration of the world, dispelling his confusion and awakening awe and gratitude. God’s speech describes in detail his care for nature, from meteorological phenomena to the life of wild animals. The exposition of this cosmic order shifts Job’s perspective from his suffering to divine greatness and providence. If God cares so carefully for every element of creation, how much more will he care for

human life? This teaching is echoed in Jesus (Matt. 6:25-31). Furthermore, God emphasizes the limits he has imposed on the cosmos, revealing an orderly and sovereign design. Thus, God's speech not only corrects Job, but also invites him to trust in the wisdom and providential care of his Creator.

Keywords: Job, divine providence, cosmic order, sovereignty of God, rhetorical questions

Introducción

El libro de Job culmina con una intervención divina profundamente poética y teológicamente significativa. En respuesta al clamor de Job y a las explicaciones limitadas ofrecidas por sus amigos, Dios habla desde un torbellino, no para justificar el sufrimiento humano con una argumentación directa, sino para revelar un orden cósmico regido por sabiduría, límites y cuidado providencial. Esta estrategia desconcierta a muchos lectores modernos, pues Dios no aborda de manera explícita los temas esperados —como el dolor, la retribución o la justicia—, sino que desplaza el centro del debate hacia el conocimiento del Creador y su gobierno sobre la creación. Lejos de tratarse de un desvío temático o evasivo, esta teología de la creación constituye, en el marco del canon, una respuesta esencial y profundamente coherente con la tradición bíblica, donde las obras de Dios son inseparables de su revelación personal.

Este trabajo se enfoca en el primer discurso de Yhwh (Job 38–39) y propone que en él se entrelazan los conceptos de creación y providencia como claves para interpretar el sentido de la intervención divina. A través de un lenguaje himnico y una sucesión de preguntas retóricas, Dios no humilla ni descalifica a Job, sino que lo invita a contemplar la complejidad y belleza del universo como una vía pedagógica hacia el asombro, la humildad y la confianza. En particular, se analiza el concepto de “consejo” divino (*נַזְעָן*), el uso intencionado de imágenes naturales, la estructura dialógica del discurso, y la implicancia teológica de los límites establecidos por Dios en la creación.

A lo largo del estudio se argumenta que esta sección del libro no solo representa el clímax literario de la obra, sino que ofrece una respuesta efectiva —aunque paradójica— a las grandes preguntas planteadas desde el prólogo. Dios se revela como el Creador que no ha perdido el control, y cuya providencia se extiende hasta los rincones más inesperados del mundo natural. Esta revelación no anula el misterio, pero sí restituye el vínculo roto entre Job y Dios, ofreciendo una vía hacia la esperanza y la confianza restauradas.

Aspectos formales de los discursos de Yhwh

Uno de los principales legados de la crítica bíblica aplicada al libro de Job ha sido la puesta en duda de la originalidad de los discursos de Yhwh. Cuestionamiento que solo ha llevado a una proliferación absurda de posibles

soluciones que a su vez solo ponen de manifiesto la naturaleza especulativa y carente de fundamento de tal cuestionamiento.

La trama introducida en el prólogo y el flujo del debate entre Job y sus amigos augura de múltiples formas una intervención divina. De este modo, la intervención de Dios en respuesta a la súplica de Job es una necesidad estructural para la trama y la simetría del libro. Teniendo en cuenta esto, se han escrito varios trabajos que defienden la autenticidad de los discursos divinos y la unidad de éstos con el resto del libro.¹

Sin embargo, no puede negarse que la sustancia o la esencia de las respuestas de Dios siempre ha sido bastante enigmática para los comentadores, lo que inevitablemente ha dado lugar a innumerables, incluso irreconciliables, perspectivas sobre el propósito de los discursos divinos de Job. Vale aclarar que no es el propósito de este estudio abordar todas las perspectivas que se han defendido. Baste reconocer que la matriz de este conjunto discordante de opiniones es el hecho de que Dios no parece abordar en absoluto las preocupaciones de Job y sus amigos. Mucho menos las inquietudes genuinas que a veces mueven a los intérpretes modernos. Se suele señalar que los discursos divinos no ofrecen algo nuevo,² ni hacen ninguna referencia a los “grandes temas” que la mayoría de los lectores esperan que aborde al final del libro, es decir, el sufrimiento humano, la retribución divina, la existencia del mal, etc. O no al menos en el modo en que se espera que lo haga. En cambio, dirige la atención de Job a todos los espectáculos de sabiduría divina que se

¹ Entre este tipo de trabajos destacan: Jürgen van Oorschot, *Gott als Grenze: Eine literar- und redaktionsgeschichtliche Studie zu den Gottesreden des Hiobbuches*, BZAW 170 (Berlin / New York: Walter de Gruyter, 1987); Michaels V. Fox, “Reading the Tale of Job (Job 1:1-2:13 + 42:7-17)”, en *A Critical Engagement. Essays on the Hebrew Bible in Honour of J. Cheryl Exum*, ed. por David J. A. Clines y Ellen J. Van Wolde, HBMS 38 (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2010), 162-179; Francis I. Andersen, *Job: An Introduction and Commentary* (Leicester: Inter-varsity, 1977), 41-55. Por su parte, Samuel Terrien declara: “...characteristics of style, vocabulary and grammar suffice to indicate the same unmistakable hand” (*Job: Poet of existence* [Indianapolis, IN; New York: Bobbs-Merril, 1957], 219). También Luis Brates declara sobre el segundo discurso divino: “No se ve razón suficiente para tener por espúreas las dos descripciones de Behemot y Leviatán. Ellas revelan un poeta de la talla del autor del libro” (“Job”, en *La Sagrada Escritura: texto y comentario*, Antiguo Testamento III [Madrid: BAC, 1969], 725).

² Se entiende que lo que Yhwh dice a Job ya fue anticipado de una u otra manera en los discursos anteriores de cada uno de los tres amigos, de Eliú y del propio Job.

encuentran en la creación. Algo que parece descolocado, poco empático e incluso incompatible con lo que se espera del Dios bíblico.³

Sin embargo, la búsqueda de sentido ha de encontrarse en la lógica propia del libro, leído a su vez en el marco del canon, y no en función de la lógica de los intérpretes.⁴ Solo a modo de ejemplo, un lector moderno puede encontrar errático que se responda al problema del mal a partir del tema teológico de la creación, sin embargo, como bien señala Morla, “en el AT la teología de la creación constituye la pieza más importante de la maquinaria de la teodicea”⁵. Por otra parte, no es extraño en las autorrevelaciones de Dios que sus obras de creación y redención a menudo estén perfectamente entrelazadas.⁶ Como ocurre a lo largo de todo el libro, esta sección del libro debe leerse con Génesis 1 al 3 en la mente.⁷

Por esa razón, aquí se considera que los discursos son el final necesario de la obra y que efectivamente ofrecen respuestas profundas a los dilemas que

³ Por eso en el último medio siglo se han desarrollado lecturas que ven en los discursos de Dios una negación implícita o explícita de la justicia divina. Obra clave al respecto es Matitiahu Tsevat, “The Meaning of the Book of Job”, *Hebrew Union College Annual* 37 (1966): 73-106. De allí que otros planteen la imagen de un Dios no solo indiferente a la justicia sino claramente malicioso. Cf. David A. Robertson, “The Book of Job: A Literary Study”, *Soundings* 56 (1973): 446-469 (quien habla del “charlatan god”, p. 464); John B. Curtis, “On Job’s Response to Yahweh”, *Journal of Biblical Literature* 98, n.º 4 (1979): 497- 511 (quien calificará a Dios como “remote”, “unfeeling”, “unjust”); Robert Polzin, *Biblical Structuralism: Method and Subjectivity in the Study of Ancient Texts*, SemeiaSup 5 (Philadelphia, PA/ Missoula, MT: Fortress/Scholars, 1977), 106 (ve a Yhwh como “insensitive” y “cruel”).

⁴ Se puede traer a colación el siguiente comentario de Gerhard von Rad: “...el propio Job llegó a comprender el significado del discurso con mucha más rapidez y sin tantas complicaciones como encuentra el lector moderno” (*Sabiduría en Israel* [Madrid: Cristiandad, 1985], 284).

⁵ Víctor Morla Asensio, “Un Dios inocente: Job en la encrucijada sapiencial”, *Estudios Bíblicos* 80, no. 1 (2022): 16.

⁶ Cf. Is 40,28-31; 42,5-6; 43,1; 44,24; 65,17-18. La unidad entre creación y redención podría considerarse, no sin matices, un dato incuestionable de la teología bíblica. Solo para ilustrar el punto puede consultarse: Bernard Och, “Creation and Redemption: Towards a Theology of Creation”, en *Cult and Cosmos: Tilting Toward a Temple-Centered Theology*, ed. por L. Michael Morales (Leuven: Peeters, 2014), 331-350 (este autor declara: “Creation and redemption are two pillars upon which biblical theology rests”, p. 331); Andrés Arteaga M., “Creación y Salvación: La creación como fundamento de la salvación cristiana. La salvación como plenificación de la creación de Dios”, *Teología y vida* 42, no. 1-2 (2001): 5-19; Edesio Sánchez-Cetina, “Creación, Redención y Sustentación”, *RIBLA* 80 (2019): 99-110.

⁷ Cf. J. Gerald Janzen, *Job, Interpretation* (Atlanta: John Knox Press, 1985), 227-230.

se han suscitado desde el inicio de la historia. Lo hace Dios al revelar su bondad, su poder y su sabiduría.⁸

En cuanto a la composición literaria, los cuatro capítulos que constituyen los discursos de Dios “conforman un díptico bien diseñado”.⁹ Referido a la forma literaria, el consenso es a considerarlo como una bella pieza himnica.

Sobre la estructura, Dios confronta a Job en dos oportunidades diciéndole: אָזֶר-נָא כִּנְבָּר חֶלְצִיךְ וְאַשְׁאָלָךְ וְהַזְּדִיעַנִּי (“Cíñe ahora tus lomos como un hombre, te preguntaré y tú me responderás”; 38:3 y 40:7).¹⁰ Efectivamente, se trata de una línea programática, pues prácticamente cada perícopa de los discursos de Dios se inicia con una pregunta al mismo tiempo que contiene más de una. Solo la perícopa del Behemot (40:15-24) no posee una al inicio, pero sí culmina con una. Sobre el uso de este recurso Lynne Newell comenta:

El uso de preguntas es un método de enseñanza muy eficaz. Involucran al “alumno” al provocar en él una respuesta personal. Por lo tanto, el uso que Yahvé hace de ellas puede indicar que sus discursos no estaban diseñados para ser simplemente una demostración de su poder y autoridad, sino también para un propósito relacional. Estaban diseñados para enseñar a Job acerca de Dios y de sí mismo, y para provocar una respuesta.¹¹

Con respecto a la importancia de esta parte del libro, Katharine Dell reconoce que, por su posición, extensión y poder literario, la respuesta de Yhwh se erige como el clímax del libro y, si es auténtica, debe ocupar un lugar central en el plan del poeta.¹²

Los discursos de Yhwh como reencuentro y respuesta

En primer lugar, los discursos de Yhwh ofrecen una emocionante escena de reencuentro. Tanto Job como los lectores han añorado este momento a través de la larga y tediosa confrontación de Job con sus amigos. Dios concede a Job la audiencia que éste anhelaba y exigía (9:14-19; 13:20-22; 23:3-9). No solo se

⁸ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Florida Oeste, BA: ACES, 1992-1996), 3:603.

⁹ Morla, “Un Dios inocente”, 15.

¹⁰ “Los lomos se ciñen para que el cuerpo esté más expedito y entero para el trabajo u otra operación que requiere poner en tensión todo el vigor de las fuerzas corporales. Así se ceñían los hebreos para andar o correr (1 Re 18:46; 2 Re 4:29; 9:1); para el trabajo (Prov 31:17); para la lucha (Núm 32:17; Is 8:9; 1 Mac 3:58). Metafóricamente, pues, ceñirse es esforzarse para una obra en la que se han de hallar grandes dificultades” (Brates, 710).

¹¹ B. Lynne Newell, “Job: repentant or rebellious?”, *Westminster Theological Journal* 46 (1984): 304.

¹² Katharine J. Dell, *The Book of Job as Sceptical Literature*, BZAW 197 (Berlin / New York: Walter de Gruyter, 1991), 205. Efectivamente, otros autores también consideran los discursos divinos como el clímax del libro. Cf. Janzen, *Job*, 225.

hace presente por su voz audible, sino que irrumpre en el tiempo y el espacio de Job de manera visible.¹³

Dios no solo viene a acabar con una disputa, viene a revelarse. Se trata de una teofanía tormentosa (תְּרוּם) que recuerda la aparición de Dios en el Sinaí (Ex 19). La tormenta esconde la trascendencia de Dios, la gloria y el poder del que crea, juzga y salva, mientras que su voz es signo de intimidad, cercanía y diálogo.¹⁴ Dios se adentra y aproxima a la realidad humana para ser conocido.

Por medio de este despliegue y de su palabra, Dios demuestra que él ha escuchado el clamor de Job. Aunque aparentemente escondido, ha estado atento a la situación de su siervo. El vehículo de la tormenta puede ser al mismo tiempo símbolo de salvación y juicio.¹⁵ Dios viene a vindicarle, también a corregirle. Pero ambas acciones son una manifestación de amor hacia su siervo.

A Job le preocupaba y turbaba la idea de sentirse abandonado por Dios, algo que sus amigos pregonaron y defendieron a niveles casi despiadados, pues veían en el sufrimiento una evidencia incuestionable del abandono divino.

También Job veía que en el mundo reinaba la injusticia y eso le hacía sentir que Dios estaba ausente o por lo menos que era indiferente a lo que estaba sucediendo en el mundo (24:1-17).¹⁶ La aparición final de Dios rompe con ese razonamiento viciado y le demuestra a Job que él no lo ha abandonado y lo hace de un modo que recuerda los encuentros íntimos con Abraham y Moisés. Su presencia es la verdadera y principal respuesta al clamor del que sufre.¹⁷

En segundo lugar, estas dos intervenciones de Dios son presentadas como “respuestas” a Job (38:1; 40:6). De hecho, es la primera vez en el libro que se produce una verdadera interacción, pues el “diálogo” con los amigos fue en realidad una sucesión de discursos o monólogos de personas que se oyen, pero no se escuchan. En cambio, en los discursos de Dios se abordan declaraciones, preguntas y actitudes específicas de Job en los diálogos anteriores.¹⁸ Incluso Dios hace una pausa para dejarle hablar (40:2; 42:4). No obstante, la respuesta de Dios es tan asombrosa como inesperada.

Vale la pena repasar algunas de las declaraciones y actitudes de Job, para lo cual resultará de utilidad la descripción ya hecha por Newell. Como bien señala esta autora, Job lucha por reconciliar su teología y su experiencia pasada con Dios con su experiencia actual de sufrimiento y la maldad que ve a su

¹³ “E la sua epifanía è fatta di parole e di azioni, si svolge nella rivelazione e nella creazione, tocca gli occhi e l’ascolto di Giobbe”. Gianfranco Ravasi, *Giobbe: traduzione e commento*, 3ra ed. (Roma: Borla, 1991), 740.

¹⁴ Ravasi, 741.

¹⁵ Ravasi, 740-741. Cf. Sal 50:3-5; Amos 5:18; Isa 29:6; Nah 1:3; Zac 9:14-15.

¹⁶ Arens, 775.

¹⁷ C. J. Williams, *The Shadow of Christ in the Book of Job* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2017), 83.

¹⁸ Newell, 302.

alrededor. En estos replanteos concluye que Dios había dejado de ser el amigo que cuidaba de él (29:2-4) y pasó a ser un enemigo que lo persigue y maltrata (10:8-12; 13:24-27; 30:21). A lo largo del diálogo, mientras luchaba por reconciliar su teología con su experiencia y refutar las acusaciones de sus amigos, Job acusó a Dios de varias cosas: dijo que Dios lo oprimió mientras se sonreía de las maquinaciones de los malvados (10:3); lo atacó con ira y lo destrozó (16:9, 12); lo perjudicó y lo consideró un enemigo (19:6-11); le negó la justicia (27:1) y lo maltrató sin piedad (30:19-21). Pero, como bien señala esta autora, aunque puede que Job no haya sido consciente de todas las implicaciones de lo que estaba diciendo, en realidad estaba juzgando a Dios al acusarlo de esa manera, así como también juzgó a Dios por no cumplir con sus deberes como gobernante cuando permitió que la viuda, el huérfano, el pobre y el necesitado fueran oprimidos por los impíos y no intervino a favor de ellos (24:1-12). Sin embargo, hay que recordar que estas cosas se dijeron dentro del contexto de la lucha de Job para reconciliar sus creencias acerca de Dios con la realidad que estaba experimentando y presenciando. Junto a las declaraciones anteriores encontramos otras que revelan la fe continua de Job en Dios y en su rectitud y justicia (cf. 12:13; 13:15; 14:15-17; 17:3; 19:25; 23:6, 7, 10-12), de modo que en todo lo que dijo, Job no parece estar despreciando a Dios, sino que lo está buscando a él y a sus respuestas.¹⁹

Es precisamente ahora donde Job podrá reencontrarse nuevamente con Dios, de un modo distinto, más profundo, y oír de sus propios labios las respuestas que necesita escuchar, no tal vez las que quería escuchar.

Dios habla: el primer discurso de Dios

Las últimas palabras del discurso de Eliú (לֹא־יַרְאָה כָּל־חַכְמִי־לְבָב; “...él no estima a ninguno de los sabios de corazón”; 37:24) parecen dar pie a la intervención de Dios desde un torbellino: מִי זֶה מְחַשֵּׁיךְ עַזָּה בְּמַלְיוֹן כָּל־קָעֵת (“Quién es éste que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento?”; 38:2). El claro destinatario del discurso que se inicia es Job.²⁰ No debiera leerse en la expresión מִי זֶה (“quién es este?”) un tono despectivo o de dejó hacia Job. Como bien ha indicado Ortlund, el interrogativo reforzado por el pronombre no se utiliza

¹⁹ Este párrafo recoge las ideas presentadas en Newell, 303.

²⁰ Así lo señala el marcador de discurso אֶת־אֵיָוב וַיַּעֲנֵה יְהוָה (“entonces Yhwh respondió a Job”, 38:1) y así lo entiende el propio Job (42:3). Otros han propuesto que se alude a Eliú. Cf. Nichol, *CBA*, 3:604.

comúnmente en el AT para buscar información, sino para expresar asombro ante alguien ya conocido.²¹

El término **נַזָּע** (“consejo”) evoca el ámbito de una corte o una asamblea,²² y posiblemente esté asociado aquí a la corte celeste. Para algunos el término se asocia conceptualmente con la providencia general de Dios.²³ Efectivamente se trata del plan de gobierno de Dios y que envuelve íntimamente el devenir de la historia humana.²⁴ El ser humano es invitado a ser parte de ese plan, también puede obstaculizarlo. Pero el plan divino nunca se detendrá, pues a diferencia de las maquinaciones humanas, es eficaz e irrevocable (Pr 19,21; Sal 33,11; Isa 25,1).²⁵ Job había reconocido que “con él [Dios] está la sabiduría y el poder, suyo es el consejo [**נַזָּע**] y el entendimiento”

²¹ Eric Ortlund, “God’s Joy in Creation in the Book of Job”, *Presbyterion* 47, no. 1 (2021): 11. Señala que Dios mismo es interrogado de este modo más de una vez (Sal 24:8; Isa. 63:1; Jer. 49:19; 50:44; Jer. 45:7). En Salmos 25:12, la misma frase señala a un grupo como especialmente digno de atención. Para él la única excepción podría ser 1 Sam. 17:55-56, pero incluso aquí, Saúl también podría estar expresando asombro ante el hijo de Isaí, a quien ya ha conocido y que acaba de salvar a la nación.

²² La corte es el lugar donde un monarca toma decisiones de gobierno o de guerra amparado en el consejo o apoyo de sus funcionarios y consejeros (cf. 2 Sam 15:31, 34; 16:20, 23; 17:7, 14, 23; 1 Re 1:12; 12:8, 13, 14; 2 Re 18:20; 1 Cro 12:20; 2 Cro 10:8, 13, 14; 22:5; 25:16; Esd 4:5; Sal 33:10; Pr 20:18; Isa 19:3, 11, 17; 35:5; Jer 49:30). El “consejo” también es el resultado de las deliberaciones o los acuerdos de una asamblea o un tribunal (Juec 20:7; Esd 10:3, 8; Job 29:21). Está asociado con la “inteligencia” y el “entendimiento” (cf. Deut 32:28; Job 12:13; Pr 21:30; Isa 11:2) así como con la “sabiduría” y los “sabios” (Pr 8:14; 12:15; 19:20; 21:30; Isa 28:29; Jer 18:18; 49:7). En contraposición a esto se encuentra el “consejo de los impíos” (**עִצָּה רְשִׁיעִים**; Job 10:3; 21:16; 22:18; Sal 1:1; cf. también Isa 29:15; 30:1; Jer 18:23; 19:7; Eze 11:2), que busca el mal y suele estar destinado al fracaso. Por su parte, “el consejo de Yhwh” es magnífico, verdadero y firme (Isa 25:1; Jer 32:19) por lo tanto permanece para siempre (Sal 33:11; Pr 19:21; Isa 46:10, 11). El ser humano puede confiar y seguir su consejo (Sal 73:24) o bien despreciarlo u oponerse a él (Sal 106,13, 43; 107:11; Pr 1:25, 30; Isa 5:19; Miq 4:12).

²³ Cf. Édouard Dhorme, *A Commentary on the Book of Job*, trad. por H. Knight (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1984), 575; Marvin H. Pope, *Job*, AB 15 (Garden City, NY: Doubleday, 1973), 291; Von Rad, 282-283; John C. L. Gibson, “On Evil in the Book of Job”, en *Ascribe to the Lord. Biblical & other studies in memory of Peter C. Craigie*, ed. por Lyle Eslinger y Glen Taylor, JSOTSS 67 (Sheffield: Sheffield Academic, 1988), 401; Brates, 710; Eduardo Arens, “Job”, en *Comentario bíblico latinoamericano: Antiguo Testamento vol. II: Libros proféticos y sapienciales*, dir. por Armando J. Levoratti (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007), 780.

²⁴ Cf. Sal 33:11; Isa 5:19; 14:26; 19:17; 28:29; Jer 32:19-20; 49:20; 50:45; Miq 4:12.

²⁵ Ravasi, 742-743. También añade que el designio de Dios es dinámico, histórico y pedagógico.

(12:13).²⁶ Pero también sugirió que Dios favorecía “el consejo de los impíos” (עַצְתָּה רְשָׁעִים; 10:3, cf. 21:16). De esta manera, los planteos esgrimidos por Job llevaron sombras sobre la validez de los designios divinos expresados en el contexto de la corte celeste. Atender a este cuestionamiento parece ser el objetivo principal de este primer discurso.

Yhwh acusa a Job de usar “palabras sin conocimiento” (38:2), y en consecuencia contender con él y acusarlo de maldad. El “conocimiento” bíblico (עַדְתָּה) implica tanto un acercamiento relacional-experimental al ser como una adhesión estético-volitiva al objeto a conocer, todo animado por una dimensión ético-religiosa.²⁷ Bien señala Fox que, aunque las palabras de Job eran ignorantes, el designio de Dios es algo que Job podía conocer; de lo contrario, difícilmente se le podría culpar por oscurecerlo.²⁸

A pesar de la reprimenda, el tono general del discurso divino no es sarcástico o intimidatorio, como lo sería el de un antagonista que intenta humillar a su oponente para ganar una discusión, tono al que nos han tenido acostumbrados los amigos de Job. Por el contrario, el tono es más bien amable y paciente, como el de un maestro que procura ayudar a su alumno.²⁹ Efectivamente, Job es corregido en el terreno del conocimiento y no en el de la moral.³⁰ Yhwh “no califica a Job de malvado, rebelde o maldito, como lo habían hecho sus amigos; se limita a llamarle ignorante, desconocedor (y por lo tanto eventual tergiversador) de las misteriosas estructuras que rigen el orden cósmico”.³¹ En esta misma línea de pensamiento, Caesar comenta: “Los

²⁶ Un texto muy cercano, también el ámbito sapiencial, es Pr 8:14: “Mío es el consejo y el buen juicio, yo soy la inteligencia y mío es el poder”. Varios de estos conceptos también ocurren en Isa 11:2.

²⁷ Ravasi, 743.

²⁸ Michael Fox, “God’s Answer and Job’s Response”, *Biblica* 94 (2013): 3.

²⁹ Una defensa bien elaborada con respecto a este aspecto ha sido ofrecida por Michael Fox en “Job 38 and God’s Rhetoric”, *Semeia* 18 (1981): 53-61 y Fox, “God’s Answer...”, 1-23. Cf. también Andersen, 269. Morla observa en este discurso una “retórica inquisitorial pero siempre amable” (“Un Dios inocente”, 16). De hecho, Ortlund defiende que estas palabras del discurso divino pueden demostrar claramente el orgullo y la felicidad que siente Dios con respecto a su siervo Job (“God’s Joy in Creation in the Book of Job”, 11-12).

³⁰ Ignacio Carbajosa, “Análisis diacrónico y lectura canónica del libro de Job”, en *Canon, Biblia, Iglesia: El canon de la Escritura y la exégesis bíblica*, ed. por Agustín Giménez González y Luis Sánchez Navarro (Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2010), 163-164.

³¹ Morla, “Un Dios inocente”, 16.

discursos divinos pretenden iluminar a Job más que quebrantarlos; exponerlo a su error más que humillarlo; señalar su finitud más que condenarlo”.³²

Sobre cada tópico Dios preguntó repetidamente a Job cuál era su parte en todo ese trabajo, tanto pasado como presente, si sabía quién está detrás de cada detalle³³ y si tenía el conocimiento, el poder y la autoridad para realizarlo.³⁴ Cada pregunta se formula de tal manera que Job solo puede responder que él no posee esas cualidades, pues es evidente que solo Dios las posee. Al respecto, Williams comenta: “El método elegido por Dios aquí es acumular preguntas retóricas, que obligan a Job (y a nosotros) a internalizar la lógica detrás de ellas y responder a cada una con la confesión autodespreciativa de que solo Dios puede hacer cosas tan maravillosas”.³⁵

Así vistas, no se trata de preguntas complejas o de intrincada resolución, pues todos los asuntos aludidos forman parte del conocimiento general y del trasfondo cultural de Job (38:21).³⁶ Por el contrario, las respuestas son simples e incluso obvias, pues su objetivo no es el de amedrentar, sino el de disipar la confusión y alimentar la confianza de Job en Dios. Como reconoce Fox, las preguntas evocan asombro y gratitud, no un sentimiento de estupidez.³⁷ Se trata entonces de preguntas retóricas que procuran subrayar que Dios ha creado todo en el mundo y sigue administrando y cuidando todo.

Para ocuparse de los planteos y las actitudes previas de Job, Yhwh elige hablarle de su cuidado y preocupación por su creación, tanto animada como inanimada, mencionando la lluvia que envía sobre la tierra seca (vv. 25-38), o el alimento que proporciona para leones y cuervos (vv. 39-40), así como cuida también de otros animales. Diserta sobre las estructuras del mundo (tierra, mar, luz, tinieblas, la profundidad y la muerte; 38:4-21), la meteorología y la astronomía (granizo, nieve, lluvia, vientos, hielo, escarcha, rocío, nubes, estrellas y relámpagos; vv. 22-38) y por último sobre ejemplares del reino animal (todos emparejados: león y cuervo, cabra montesa y venado, asno y buey salvajes, aveSTRUZ y caballo, halcón y águila; 38:39-39:30). Estos diez animales tienen todos ellos un trazo en común: se trata de animales salvajes³⁸ y esencialmente libres. Además, tal como señala William Brown, el Señor describe a cada animal con amoroso detalle, y con tal detalle Job obtiene

³² Lael Caesar, “Job as Paradigm for the Eschaton”, *Journal of the Adventist Theological Society* 11, no. 1-2 (2000): 155.

³³ El constante del estribillo interrogativo *yo* (“¿Quién?”) se repite 14 veces.

³⁴ Newell, 304.

³⁵ Williams, 81.

³⁶ Fox, “God’s Answer...”, 3 declara “Job knows the facts that God describes: they are part of his cultural knowledge”.

³⁷ Fox, “God’s Answer...”, 5.

³⁸ Julio Trebolle Barrera y Susana Pottecher, *Job*, Colección Estructuras y procesos. Serie Religión (Madrid: Trotta, 2011), 156.

perspectivas que lo llevan muy lejos de sí mismo.³⁹ Desde esta óptica, “... la creación se abre como altavoz del testimonio que Dios da de sí mismo”.⁴⁰

Mientras que los discursos de Job fueron predominantemente antropocéntricos, los discursos de Dios prácticamente no aluden a la situación particular de Job ni a la de los seres humanos en general,⁴¹ sino solo a la de otras criaturas y a elementos del cosmos creado. Como declara Robert Moses, “Dios se niega a hacer de los humanos el tema de su discurso; más bien, Dios ofrece un recorrido por el elegante universo”.⁴²

De este modo, Dios pone delante de Job el vasto y complejo reino sobre el cual gobierna. Uno que incluye a los “hijos de Dios”, aquellos que alabaron sus actos creadores (38:7), demostrando que la mirada del consejo divino hacia la tierra es de una alegría incontenible.⁴³ Pero también es el reino de las bestias indómitas que de una u otra manera también reconocen a su Creador y Sustentador. Dios invita a Job a situarse en un horizonte más amplio de la creación, en la cual el ser humano es solo una de las partes.⁴⁴ En esta nueva perspectiva, citando las palabras de Brown:

Se invita a Job a ver la inminente batalla a través de los ojos del caballo de guerra que carga, a espiar los cadáveres a través de los ojos del buitre, a rugir por la presa como el león, a llorar por comida como la cría del cuervo, a vagar libremente por las vastas llanuras, a reírse del miedo, a jugar en las montañas.⁴⁵

Sin embargo, aunque el foco explícito no es puesto sobre el hombre, la lógica de los discursos conduce a la inevitable reflexión sobre los cuidados especiales que Dios tiene reservados para los seres humanos. Si Dios cuida y sustenta cada elemento del universo, ¿no estará interesado también por la vida de cada persona? La lógica implícita puede encontrar ecos en las enseñanzas de Jesús. Este llevó la atención de sus oyentes a los cuidados de Dios por las aves y las flores del campo para resaltar que mayores son las preocupaciones y los

³⁹ William P. Brown, “Genesis and Job: A Cosmic Conversation in Conflict”, *Interpretation* 77, no. 1 (2023): 12.

⁴⁰ Von Rad, 284.

⁴¹ De hecho, la única alusión a los hombres, fuera de las interacciones a Job, es cuando se alude a la tierra deshabitada, donde precisamente “no hay hombre” (לֹא־אָנָדָם/yesh-ānādām; 38:26).

⁴² Robert Moses, “‘The satan’ in Light of the Creation Theology of Job”, *Horizons in Biblical Theology* 34 (2012): 22.

⁴³ Ortlund, 12. Fox añade un detalle interesante: “The following circumstantial clause, ‘when foe morning stars cried out and all the gods shouted’ (38,7) has nothing to contribute to a question meant to stump or intimidate. Rather, it is part of painting a glorious and joyful scene. Note that this circumstantial clause assumes Job’s knowledge of the angels’ rejoicing” (Fox, “God’s Answer...”, 4).

⁴⁴ Moses, 24, 25.

⁴⁵ Brown, 12.

cuidados de Dios por sus hijos (Mat 6:25-31). De la misma manera, el despliegue del universo delante de los ojos de Job no hace más que resaltar su profundo amor y cuidados hacia él. De este modo, como señala Ravasi, el discurso divino tiene un propósito positivo y realista: realista porque quiere devolver al hombre a sus dimensiones exactas, positivo porque quiere revelarle la grandeza del Dios que lo desafía.⁴⁶

Otro concepto reiterado de formas diversas en este discurso es el de los límites que Dios ha puesto a la creación. Los términos empleados son **קָנָף** (“límite”; 38:10), **גָּבְלֵי** (“límite”; v. 20) y **כָּנָף** (“confines, extremos”; v. 13). Ya se ha comentado previamente sobre los límites que Dios puso al mar, idea sobre la que se explaya en 38:8-11 (cf. también Pr 8:27-29). Pero aquí también se indica que fueron señalados límites para la tierra (vv. 4-5), para la luz y las tinieblas (vv. 12, 13, 19 y 20).⁴⁷ Ahora bien, el concepto de los límites se amplía en este discurso al contemplar el uso de un vasto campo semántico tomado del lenguaje común o cotidiano (véase Tabla 1).

Unidades léxicas	Referencias
גָּמָן (“cinta de medir”)	38,5
דְּלִתִּים (“puertas”)	38:8, 10
שְׁעָרִים (“puertas”)	38:17
בָּרִיחָה (“cerrojos”)	38:10
מָקָמוֹ (“su lugar”)	38:12, 19
בֵּית (“casa”)	38:20; 39:6
מַשְׁכָּן (“moradas”)	39:6
דָּרֶךְ (“camino”)	38:19, 24, 25
נַתִּיבוֹת (“sendas o senderos”)	38:20
אַצְרוֹת (“depósitos o almacenes”)	38:22
תָּעַלָּה (“canal”)	38:25
מַעֲדָנוֹת (“lazos”)	38:31
מַשְׁכוֹת (“cuerdas, ligaduras”)	38:31
נְבָלִים (“odres, cántaros”)	38:37

Tabla 1: Campo semántico asociado al concepto de límites

Esto indica que cada cosa en el orden creado tiene su lugar, su territorio, su hábitat, su cauce,⁴⁸ y que todo esto ha sido establecido por Dios. Incluso los límites han sido establecidos en el ámbito temporal para los ritmos y ciclos de la vida, así se menciona, por ejemplo, el tiempo de dar a luz (עת לְהַרְחֵךְ; 39:1, 2) o los

⁴⁶ Ravasi, 775.

⁴⁷ Lo que encuentra un paralelo conceptual con el acto de “separar” (raíz בְּדַל) de Génesis 1, por medio del cual cada elemento quedó bien definido.

⁴⁸ Cf. Moses, 27, 28.

meses de la preñez) יְרַחִים תִּמְלָא נָה (39:2). Sin embargo, esos límites no funcionan como un corsé que impide el flujo o el movimiento, pues al mismo tiempo la creación es dinámica. Por eso pueden evocarse animales salvajes e indómitos. Seres a los cuales Dios dejó libres, sin ataduras (39:5).⁴⁹ Aun cuando esa libertad les haga poner en riesgo a sus propias crías (vv. 14-16) o incluso volverse peligrosos para otros,⁵⁰ algo que será desarrollado en más detalle en el siguiente discurso de Dios. De este modo, los límites que Dios ha establecido para sus criaturas, animadas e inanimadas, no violenta su libre albedrío. Al contrario, esta poesía extremadamente bella y detallada muestra que Dios se deleita y complace en la libertad de sus criaturas y en su relación con ellas.

Queda claro, además, que Dios, en su soberanía, no obra irracionalmente, sino que sus razones, parafraseando a Cowles, abarcan el universo, barren la eternidad, y deben desarrollar al final lo más elevado, lo más noble y los resultados más gloriosos posibles a la sabiduría, el amor y el poder infinitos.⁵¹

Tras concluir el repaso sobre ejemplos destacados de su creación ¿qué ha revelado Dios de sí mismo? Ravasi nos ayuda a identificar al menos cuatro rasgos divinos de este autorretrato: (1) su inmensidad omnipresente, que no solo se manifiesta en lo “máximo” o grandioso (tierra, mar, sheol, constelaciones, cielos), sino también en las profundidades de lo “mínimo”, pues Dios es capaz de entrar a explorar el microcosmos de una gota de rocío o adentrarse en el misterioso mundo de la gestación; (2) es el creador efectivo de cada partícula del ser; (3) es un planificador invencible, es un creador de estabilidad; y (4) Dios revela una libertad suprema e imaginativa en su ser y en sus acciones.⁵²

Se sabe que el debate entre Job y sus amigos gira en torno a tres premisas elementales: (1) Dios es justo; (2) Job es recto; y (3) el principio de la retribución es verdadero. Desde el prólogo ha quedado en claro que el principal defensor de la segunda no es Job, sino el mismísimo Dios. También ha quedado en claro que lo que se discute en la asamblea celeste es la validez de la primera. A partir de los cuestionamientos levantados por el Satán, Dios decide someterse a juicio junto con su siervo fiel. En estos magistrales discursos Dios defiende su justicia. También matizará la tercera premisa, sin rechazarla. De este modo, Dios es el único que puede sostener y defender todas las premisas con el justo equilibrio.

⁴⁹ חָפְשִׁי (“libre”; 39:5); soltó las מִסְרֹות (“ataduras, cadenas”; 39:5).

⁵⁰ Moses, 28-29 (“All creatures have the potential (and freedom) to stray beyond their limits and when they do they become harmful and a threat to the created order”, p. 29).

⁵¹ Henry Cowles, *The Book of Job, with notes, critical explanatory, and practical* (New York: D. Appleton & Company, 1877), 244.

⁵² Ravasi, 774.

Conclusión

El primer discurso divino en el libro de Job constituye una respuesta tan inesperada como profundamente reveladora. Lejos de ofrecer una justificación directa al sufrimiento del justo, Dios invita a Job a contemplar la inmensidad y el orden de la creación, desplazando el enfoque desde la experiencia individual hacia una visión cósmica del gobierno divino. Mediante una sucesión de preguntas retóricas, Yhwh no busca humillar a Job, sino reubicarlo dentro del marco de una realidad más vasta, donde cada criatura —desde las estrellas hasta los animales salvajes— es objeto de su sabia providencia.

El concepto de “consejo” (*מִזְבֵּחַ*) emerge como eje clave del discurso, en cuanto revela el plan soberano de Dios, cuyas acciones, aunque incomprensibles para el ser humano, no carecen de sentido ni de propósito. En este contexto, la ignorancia de Job no es condenada con dureza, sino tratada con pedagogía y ternura: Dios lo corrige como un maestro que guía al discípulo hacia un conocimiento más profundo de su lugar en el mundo y del carácter del Creador.

La estructura del discurso pone en evidencia no solo el poder y la sabiduría de Dios, sino también su cuidado minucioso por cada elemento del universo. Aunque el ser humano no ocupa el centro del relato, la implicancia es clara: si Dios se ocupa así de lo aparentemente pequeño o salvaje, ¿cuánto más se ocupará del destino humano? Esta lógica implícita anticipa ecos del mensaje de Jesús sobre la providencia divina (cf. Mat 6:25-31), y sugiere que la verdadera respuesta de Dios al sufrimiento no siempre es conceptual, sino relacional.

Así, el discurso divino no anula el misterio, pero restituye a Job la confianza perdida, recordándole que su vida está sostenida por un Dios que reina con sabiduría, establece límites sin sofocar la libertad y se revela a través de la creación como el Creador justo, poderoso y bueno.